

Editorial

Reflexiones a partir del informe PISA 2018 en Colombia ... por una agenda para la mejora de la calidad ...

Se acaba de publicar el último informe trianual del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA 2018), implementado por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) desde el año 2000 y en el que Colombia participa desde 2006, sobre competencias lectoras, junto con las matemáticas y científicas, en estudiantes de 15 años de 79 países (de la OCDE y otros colaboradores), además de competencias globales y de alfabetización financiera cuyos resultados se publicarán en 2020. Los resultados no parecen contentar a nadie, desde medios de comunicación a líderes educativos o sociales, y este descontento se da también en otros muchos países.

Sin embargo, los informes PISA tienen como finalidad la mejora de los sistemas educativos, siendo medidas independientes del currículum, lo que permiten comparar países con base a competencias que conlleven a resolver problemas relevantes para el bienestar personal, social y económico, meta a la que contribuyen los sistemas educativos nacionales. Al comparar países muy diferentes en recursos, características culturales, lingüísticas, educativas, tradiciones, en relación con las competencias medidas, es fácil hacer una simplificación y caricatura de la realidad, por ello, los resultados han de ser entendidos desde la perspectiva de las mejoras en la calidad, que deben emprenderse o continuarse, enfatizando posibles agendas desde la sociedad y sus dirigentes, desde el ámbito de la educación, de las familias, y de la comunidad científica, en el que se sitúa una revista como Cultura, Educación y Sociedad.

¿Qué indican los resultados para Colombia en relación con la media de 79 países estudiados? Por una parte, en lectura, matemáticas y ciencias, los estudiantes obtienen resultados medio-bajos, incluso menor que en el informe de 2015, si bien, hay una tendencia de mejoría general sostenida desde 2006. Hay una brecha de género indudable, en favor de las mujeres en lectura y en favor de los hombres en matemáticas y ciencias. Las condiciones socioeconómicas indican que tanto los estudiantes como los centros a los que pertenecen marcan una clara diferencia, con resultados más críticos para los sectores más desfavorecidos, situación opuesta ocurre en los contextos más favorecidos en el ámbito socioeconómico; es decir, los que disponen de mayores ingresos son los más educados y con mejores resultados.

Todos estos datos son coincidentes con los obtenidos en otros contextos culturales y lingüísticos. Ello en un contexto en el que una parte relevante de estudiantes de escuelas desfavorecidas puntúan en la escala alta, lo cual apunta una perspectiva esperanzadora frente a los límites de las condiciones desfavorables social o económicamente. Por el contrario, los estudiantes colombianos están más satisfechos con la vida (el 93%), expresan más sentimientos positivos y menos negativos, perciben menos miedo al fracaso; o por el contrario, ser más víctimas de acoso escolar relacionado con faltar más a la escuela o a sentirse solos.

También perciben un gusto por la docencia de sus profesores. Además, recalcan una mentalidad de crecimiento. Por otra parte, los directores de las escuelas señalan falta de recursos materiales y humanos y esto se relaciona con resultados más preocupantes en los estudiantes de esos centros, que suelen ser los más desfavorecidos; y ello a pesar de que sus profesores tienen un nivel de acreditación de títulos comparables con las de otros profesores de escuelas más favorecidas. El cuadro que emerge, es de luces y sombras, de áreas claras de mejora y de áreas de satisfacción, orgullo y esperanza que debe aportar energías de mejora sostenida.

De este cuadro, con muchos matices, es preciso ir estableciendo una agenda de mejora del sistema educativo. Es claro que las actuaciones son complejas y en muchos frentes, tanto en la mejora de recursos materiales y humanos en la educación, como en la mejora de la formación de profesores, o la educación de familias y sociedad en general, apostando por dinámicas compatibles culturalmente y en perspectiva global de esfuerzo sostenido y de excelencia. Desde la comunidad científica, tal y como se refleja en una revista científica como *Cultura, Educación y Sociedad*, son muchos los focos y temáticas de investigación aplicada en el campo social, cultural y educativo que pueden contribuir en esta agenda global de mejora de la calidad para el mayor bienestar de las personas, finalidad fundacional de los informes PISA. En concreto, en el presente número se publican aportaciones relevantes de investigadores procedentes de puntos muy distintos y distantes de América Latina, como Argentina, Venezuela, Colombia (Bogotá, Cali, Medellín), México, Cuba. Y lo hacen con temáticas reflejo de las preocupaciones de sus sociedades y comunidades, como la lectura en Psicología desde la percepción de los propios estudiantes; la representación literaria del cambio perturbador sonoro y su impacto; estrategias de sostenibilidad socio-ambiental; estilos de aprendizaje de estudiantes universitarios; concepción y dinámica familiar desde la percepción de los niños; experiencia para religar la práctica educativa desde la transdisciplinariedad y transversalidad; énfasis en las clave para no repetir el conflicto armado; la formación docente latinoamericana en postgrado; trabajo independiente interdisciplinar en programas académicos de contabilidad y finanzas; percepción de las prácticas de enseñanza en matemáticas superiores mediante el juego de realidad alternativa; creatividad del docente; o la integración en la enseñanza en ingeniería agraria de la faceta investigadora. Estas temáticas, recogidas en este número, ilustran pequeños granitos de arena en la construcción de una agenda por la mejora de la calidad de vida y bienestar, en torno a variables educativas clave. Las diferentes facetitas y claroscuros que emergen del último informe PISA 2018 en Colombia (faltan los resultados sobre la competencia global y alfabetización financiera), señalan la necesidad de establecer una agenda para el cambio en la búsqueda de la excelencia, a la que debe contribuir la comunidad científica también, con una apuesta decidida de apoyo a la difusión y publicación científica desde la revista *Cultura, Educación y Sociedad*.

Dr. Jesús N. García

Miembro Comité Editorial

Dr. Freddy Marín González

Editor Jefe *Cultura Educación y Sociedad*

Mgr. Paola Martínez Sande

Coordinadora Editorial